

3. El paisaje residencial

3.1 Una escena de acentuada homogeneidad, por el predominio de los ordenados esquemas compositivos y repertorios formales del XIX.

Como consecuencia de ese predominio de la edificación del XIX la escena edificada residencial presenta acentuada homogeneidad, por la regularidad de las alturas, casi siempre de cuatro o cinco plantas, y la aplicación de esquemas compositivos similares, así como de un escaso repertorio de acabados, con predominio de los revocos. Esa homogeneidad no fue fruto de la casualidad, sino de la incidencia de determinadas reglas ordenancísticas, sobre todo desde comienzos del XVIII, con la codificación de las Ordenanzas de Teodoro Aredemans, con de las convenciones de lenguaje de los arquitectos desde la instauración de la Academia en 1752 y de la difusión de esos repertorios de origen culto entre los maestros de obras ().

Pero serán sobre todo las Ordenanzas de 1847, aprobadas después de sucesivos tanteos desde 1828, las que enmarcarán los amplios procesos de renovación de la edificación del casco de la segunda mitad del siglo, así como las primeras etapas del Ensanche.

En lo que respecta a la composición exterior las Ordenanzas regularán las alturas, en función del ancho de calles, así como la ordenación general de la fachada y la formación constructiva y secciones de los muros de las mismas. Como es bien sabido, las Ordenanzas ignoraban las cuestiones de salubridad en la organización interior de los edificios, mostrando el atraso cultural y político imperante en España, respecto a las ideas de salubridad e higiene que ya estaban impregnando las normativas de vivienda en los países europeos más desarrollados.

Las fachadas residenciales de la segunda mitad del XIX prosiguen las pautas de regularidad en la disposición de huecos, casi siempre de balcones rasgados hasta el suelo, siendo escasas las ventanas. Los acabados predominantes son los revocos, aunque también aparecen fachadas de ladrillo visto rojo. La estructuración de planta baja se basa mayoritariamente en potentes machones de granito, alternados con huecos de los locales. El remate de la fachada se realiza salvo excepciones con aleros de canchillos de madera.

En los barrios populares, caracterizándose el parcelario histórico por sus pequeñas dimensiones en los frentes a calle, las fachadas suelen integrar pocas filas de huecos, pocas veces más de cuatro. En las áreas más elevadas socialmente las anchuras son mayores, dando lugar a disposiciones de huecos más numerosos. Pero tanto en unos barrios como en otros se produce una escena muy rimada, por la sucesión de numerosas fachadas en un mismo tramo de calle o en los frentes a plazas.

Sobre esos reiterados esquemas compositivos, se aplican elementos constructivos y ornamentales muy diversos, casi siempre en relación al rango social del edificio o la zona, aunque a veces se trastocan esas correspondencias. Desde mediados del XIX predominan los balcones con voladizo. Los balaustrados eran de forja hasta principios del XIX, con sencilla ornamentación. Desde los años 30 comenzaron a aplicarse los de fundición, con ornamentación mas profusa, y en las últimas décadas se difundieron los realizados con escueto balaustrados y con pletinas curvadas formando franjas curvas en su base o adornos verticales. ()

Las fachadas en revocos adoptaban generalmente tratamientos sobrios, con sencillos dibujos de despieceo rectangular. Pero, con la difusión de los eclecticismos imitativos del "segundo imperio" francés adoptaron tratamientos más complejos, casi siempre en edificaciones burguesas, combinando diversos tratamientos y texturas (revocos de textura muy rugosa a modo de "rusticado", llagueados, a la martillina, lisos, etc.). Los huecos de balcones se enmarcaban usualmente con sencillos recercados, una derivados simplificados de los esquemas del neoclasicismo académico; pero con la difusión de los eclecticismos de las últimas décadas del XIX comenzaron a aplicarse soluciones con molduraciones más complejas y con detalles ornamentales, siempre en morteros por economía de medios.

Las coloraciones son generalmente en tonos ocres y sienas claros.

Las fachadas en ladrillo visto rojo respondían a tres modalidades estilísticas claramente diferenciadas: los sobrios esquemas de gusto neoclasicista derivados de Villanueva y su escuela, con enorme influencia en Madrid por ocupara sus discípulos cargos de alta responsabilidad municipal; las versiones más volubles de los eclecticismos "francesados"; y el innovador lenguaje neomodéjar, el más castizo de las inmersiones en el pasado que caracterizaron los lenguajes arquitectónicos del finales del XIX.

3.2 La desaparición de las "arquitecturas pintadas" en el XIX.

A lo largo del XIX fueron desapareciendo las pinturas ornamentales, en unas ocasiones por sustitución de los edificios que las poseían, procedentes generalmente del XVIII, y en otras por recubrimientos con revocos continuos, ante el envejecimiento de las pinturas originarias y las dificultades económicas (o incluso de pérdida de oficios) para su renovación.

3.3 La difusión de los eclecticismos historicistas y de los regionalistas a finales del XIX y principios del XX, en los lugares de mayor dinamismo.

A finales del XIX y principios del XX se desarrollaron significativos procesos de renovación o reforma en los lugares con mayores "ventajas de posición", bien destinados a vivienda, bien a los nuevos usos administrativos, sedes empresariales y comerciales, etc. reflejando la vivacidad económica de aquel periodo, que alcanzó la máxima incidencia en la Gran Vía, que analizaremos independientemente en este Documento. Entre esas áreas figuran por ejemplo algunos ejes como Fuencarral o Mayor, los bordes del norte, entre las Glorietas de Bilbao y la Castellana, alguno puntos cercanos a la Puerta del Sol, como las Cuatro Calles, Príncipe y Plaza de Santa Ana...

Los lenguajes arquitectónicos fueron muy variados: la amplia gama de eclecticismos historicistas, neo-griegos, neo-medievales, neo-renacentistas, eclecticismos "francesados" así llamados por seguir los particulares repertorios de la opulenta arquitectura francesa del segundo imperio- algunas epidémicas versiones del modernismo o de la Secesión vienesa... junto a reelaboraciones casticistas de las consideradas *invariantes* de la arquitectura española, de determinados lenguajes regionales e incluso de acentos arabizantes.

Cartas de San Antonio. El Madrid del 98. Arquitectura para una crisis: 1874-1918.

3.4 La escena arquitectónica del segundo cuarto del xx: continuidades e innovaciones.

Como antes veíamos, los edificios del primer cuarto del XX en las áreas populares representan apenas un 8%, aunque esa proporción es mayor en las zonas más cercanas a la Gran Vía y otras áreas dinámicas. En los años 30 las sustituciones fueron muy escasas, por la crisis económica de la época. En la posguerra fueron más numerosas las actuaciones, motivadas por los bombardeos de aviación y en el fuego de artillería, concentrándose en los barrios más cercanos a los frentes que se establecieron en el cerco de Madrid. Las edificaciones de viviendas de la época de reconstrucción se caracterizaron por unos lenguajes modestos y unos materiales y acabados de extrema economía de medios, aplicando sobre unos esquemáticos recursos racionalistas epidémicas alusiones al nuevo clima apegado a los valores "históricos".

El casco llegó así hasta los años 60 manteniendo básicamente la imagen con que se había configurado a principios del XX, con esas salpicadas intrusiones de las primeras décadas y de los años de posguerra. Pero el despegue económico de mediados de los 60 y después la fuerte expansión de los primeros 70 cambiarían esa situación, abriendo unos procesos de renovación edificatoria de gran incidencia en los tejidos edificados residenciales, con agresivos daños al patrimonio arquitectónico y con desagregadores efectos sobre los vecindarios tradicionales.

La mayor parte de las sustituciones tuvieron carácter puntual, con usos residenciales y algunas veces de oficinas, generando casi siempre rupturas en la escena urbana heredada, frecuentemente por su exceso de altura, a veces por su traslocación de las alineaciones con retranqueos y casi siempre por sus composiciones y acabados, muy dispares pero con unos rasgos comunes: la desatención cuando no la franca contraposición y desprecio al contexto histórico, con una fatua sensación de superioridad de lo "moderno" con el recurso a los repertorios de la comercialización y vulgarización de la arquitectura funcionalista de aquellos años.

Quizá tuvieron mayor importancia algunas operaciones de mayor escala, afectando a manzanas completas o a entornos más amplios, como las que se desarrollaron en el entorno de la Plaza de Santo Domingo-Callao, Plaza de San Martín, entorno de la Plaza del Rey y entorno de San Francisco el Grande, conectadas las dos primeras a otras grandes operaciones cercanas en el área de Gran Vía.

ALGUNAS REFERENCIAS

Algunas publicaciones sobre diversos aspectos de los procesos de renovación:

Alonso Alvarez Mora, Madrid: Las transformaciones del centro ciudad, Ed. COAM, 1979.

Alonso Alvarez Mora, La remodelación del centro de Madrid, Ed. Ayuso 1978

El COAM ante la destrucción de la ciudad, Ed. COAM, 1978

Madrid, degradación urbana, Colegio Oficial de Aparejadores, 1978.

Francisco Pol, en Madrid, de la restauración singular a la rehabilitación integrada, cit.

Sobre los lenguajes arquitectónicos de la primera mitad del XX:

C. de San Antonio, El Madrid de 1927, arquitectura y vanguardia, 1918-36, Comunidad de Madrid, 2000.

A.Umúña, Arquitectura doméstica moderna en Madrid, UAM, 1988.

Arquitectura Madrileña de la primera mitad del siglo XX, Museo Municipal, Ayto. de Madrid1987.

4. La trama de espacios libres

4.1 Madrid, tejido de Ariadna, Madrid "tela de araña".

Hemos elegido para encabezar esta parte del trabajo una cita de Fernando Chueca, no sólo por su capacidad de sugerencia, sino también como homenaje a su prolongada labor de difusión de los valores arquitectónicos y urbanos del Madrid antiguo como peculiares valores de paisaje.

"MADRID, TELA DE ARAÑA"

El centro de Madrid "es radial y bival, en la que frecuentemente una calle matriz se bifurca en dos y cada una en otras dos, formándose algo así como un esquema arborescente. En el fondo es el resultado de una traza caminera (...) Trojes y sendas."

"A lo que más se parece el tejido urbano de Madrid es a una tela de araña, cuyos filamentos resistentes son los radiales, mientras que los otros sirven de enlaca o atado y son muy secundarios, sin que tengan continuidad"

Fernando Chueca Golia, Madrid, ciudad con vocación de capital, 1974

4.2 Caracterización de las tramas viarias desde criterios de paisaje

- >LAS GRANDES ESTRUCTURAS VIARIAS DE LOS BORDES
 - >EL EJE PRADO-RECOLETOS
 - >LOS "BULEVARES" DEL BORDE NORTE
 - >LAS "RONDAS" DEL BORDE SUR
 - >LOS DIVERSOS BORDES Y EJES DEL OESTE, BAILÉN, RONDA DE SEGOVIA, VIRGEN DEL PUERTO.
- >LOS GRANDES EJES Y "COMPASES" RADIALES INTERIORES
 - >SAN BERNARDO
 - >EL "COMPAS" HORTALEZA Y FUENCARRAL
 - >LA HORQUILLA DE LADOS DESIGUALES, ALCALA Y CARRERA DE SAN JERONIMO
 - >HUERTAS
 - >ATOCHA
 - >LAS QUEBRADAS VENAS DE LOS "BARRIOS BAJOS": TOLEDO, RIBERA DE CURTIDORES, EMBAJADORES.
 - >EL COMPAS MAYOR-ARENAL
 - >EL PEQUEÑO EJE DE SAN FRANCISCO EL GRANDE
- >LAS PERSISTENCIAS DE LOS SUCESIVOS BORDES DE LOS RECINTOS HISTORICOS
 - >LAS CAVAS
 - >CARMEN, CARRETAS, COLEGIATA, MAGDALENA
- >LAS MALLAS INTERNAS DE LAS DISTINTAS PIEZAS